

WM. PAUL YOUNG

EL
RETORNO
A LA
CABAÑA

DIANA

Título original: *RETURN TO THE SHACK: A Journey into Redemption*

Copyright © 2026 por William Paul Young

Esta edición se publica por acuerdo con Worthy Books, un sello editorial de Hachette Book Group, Inc., Nueva York, Nueva York, EE. UU. Todos los derechos reservados.

Traducido por: Yara Trevethan Gaxiola

Derechos reservados

© 2026, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.

Bajo el sello editorial DIANA M.R.

Avenida Presidente Masaryk núm. 111,

Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo

C.P. 11560, Ciudad de México

www.planetadelibros.com.mx

Primera edición impresa en México: octubre de 2026

ISBN: 978-607-39-4874-6

Este libro es una obra de ficción. Todos los personajes, incidentes y diálogos, salvo Terry, Kevin («KB») y Akil (quienes se comentan con mayor detalle en la Nota del autor), así como las referencias incidentales a figuras públicas, productos o servicios, son ficticios y no pretenden hacer referencia a ninguna persona viva. Nada de lo contenido en este libro debe interpretarse como un menosprecio o descrédito de los productos o servicios de ninguna empresa.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de Inteligencia Artificial (IA).

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal del Derecho de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal Federal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

Impreso en los talleres de Litografía Ingramex, S.A. de C.V.

Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México

Impreso y hecho en México - *Printed and made in Mexico*

CONTENIDO

Prólogo	13
1. Una carta de casa	19
2. Encrucijada	23
3. La pregunta	29
4. Fundido a negro	38
5. El retorno a la cabaña	46
6. Crecer es difícil	54
7. De común acuerdo	68
8. Inicios	77
9. Lo que es débil: no el amor	87
10. Entrad aquí quienes abandonáis toda esperanza	100
11. Parábolas y otros misterios	123
12. El disparo del francotirador	138
13. La rabia del recuerdo	148
14. De regreso a la cabaña... con un invitado	163
15. No estás aquí conmigo	174
16. Deslizarse hacia la lejanía	181
17. Insectos	186
18. Maldiciones y confesiones	195
19. Misericordia y momento	209

20. Dios en nuestras sombras _____	225
21. El consuelo de la confesión _____	231
22. Justicia _____	240
23. ¿Por qué no? _____	248
24. Voluntad liberada _____	254
25. Ojos que ven _____	276
Epílogo _____	285
Nota del autor y agradecimientos _____	291

1

UNA CARTA DE CASA

*Mis huidas tú has contado;
pon lágrimas en tu redoma.
¿No están ellas en tu libro?*

Salmo 56:8 rv

Mi querida Missy:

Hoy cumplirías dieciséis, así que pensé que intentaría escribirte una carta. Supongo que sí tienes dieciséis, solo que no estoy seguro de cómo Papá hace funcionar el reloj una vez que «pasamos al otro barrio» y nos escapamos de las garras de este reino y esta línea de tiempo.

Me pregunto, si estuvieras aquí, ¿tendrías un novio y quizá ya hubieras decidido que no es lo suficientemente bueno para ti? ¿O estarías planeado ir a la universidad? Me pregunto qué te gustaría estudiar. ¿Insectos? ¿Yo te habría enseñado a manejar o lo habría hecho mamá? Sí, quizá lo habría hecho mamá. ¿Tu alegría espontánea y la forma en que te maravillabas han sido pisoteadas por otras personas que no saben cómo ver y atesorar las cosas simples?

Una gota de lluvia extraviada golpeó la cabeza de Mack. Alzó el rostro hacia el cúmulo de nubes un momento antes de retomar su escritura.

Missy, ¿aún me querías o habría dicho o hecho algo estúpido que te lastimara? Cuando entrara a una habitación, ¿apartarías la mirada o tus ojos se iluminarían? Algunos

días aceptaría tu mirada evasiva solo por estar en la misma habitación que tú.

Si te llega esta nota, entonces tú también sabes cómo están todos los niños y lo que hacen; es probable que estén mejor que yo. Estoy muy solo estos días, ya que tu mamá y yo...

Se detuvo de nuevo.

...nos estamos tomando un descanso uno del otro. Creo que se cansó de esperar a que la alcanzara. Siempre tuve problemas para arriesgarme con las palabras. Dejo muchas cosas sin decir y luego lo tácito cobra vida propia, casi como si un intruso entrara en casa. No hay defensa en contra de algo a lo que tú mismo le diste entrada. No hay excusas. Simplemente, soy débil de esa manera. Acostumbraba hablar mucho más cuando tenía más o menos tu edad, pero entonces usaba palabras para ocultar el miedo y la vergüenza, o para tratar de impresionar y obtener un poquito de afecto o amabilidad. Algunas cosas cambian, pero de manera gradual, y el camino es largo y a menudo difícil. ¿Podrías rezar por mí, por favor?

A veces puedo ver que tu mamá me sigue amando. Conoces su sonrisa sincera. La veo a veces. Sin embargo, no le dura mucho o no puede dirigirla hacia mí, pienso que porque tiene miedo de que yo lo confunda con una invitación, y no está lista para ello. Así que espero y deseo que ella también lo haga. Jesús sabe todo esto. Es probable que él te tenga al día. Tiene mi permiso.

Disculpa, tuve que tomar un pequeño descanso. Escuché que alguien se estacionó frente a la entrada, pero, cuando salí, tu mamá ya se había ido. Hizo tu pastel de cumpleaños, como lo hace cada año, y lo dejó frente a la puerta. Sin tarjeta,

solo el pastel. Le tomaré una foto. En el pastel dice «16... me gustaría que estuvieras aquí».

Quizá está rozando los bordes de su propia Gran Tristeza. Supongo que a algunos les lleva más tiempo llegar a la superficie. Siempre fue la más fuerte. Ahora que todos se han ido, está sola con sus pensamientos y, al parecer, su corazón se deshilacha en los bordes. Creo que en este momento le recuerdo demasiado lo que hace falta. Es como si algunas partes de nuestro viaje no se pudieran comunicar o compartir. El mío sigue siendo un misterio para mí y mucho más para otros. La verdad no sé si algo de lo que te escribo es verdad. Estoy confundido y, si soy honesto un momento..., lastimado.

Missy, no estoy seguro de cómo hacerte llegar esto. Quizá prenderé una pequeña hoguera en el brasero del jardín de atrás y te la enviaré en las llamas. Confío en que Sarayu, o quizá un ángel, te dé en la mano mis palabras junto con algunas de mis lágrimas. Creo que Papá salva todo lo que es valioso.

Bien, ya es suficiente. Parece que va a llover y quiero enviarte esto antes de que se moje demasiado y ya no pueda quemarse.

Te amaré siempre... a mí también me gustaría que estuvieras aquí.

Papá

Mack llevó el pastel al jardín trasero y lo puso frente a su silla mientras terminaba la carta. Dudó un momento y luego llevó su nota a la hoguera, la prendió con un encendedor alargado en el mismo momento en el que empezó a llover. Empezó como una llovizna, hasta convertirse en un verdadero aguacero. Regresó

a su silla, se sentó y miró cómo el pastel empezaba a deshacerse; sus propias lágrimas se mezclaban con la lluvia. Siguió mirando mientras la expresión de amor de una madre se diluía frente a él.

En ese momento se sintió perdido. Su propia esperanza se diluía, pero no estaba por completo descartada. Podía escuchar la vocecita tranquila del Amor que lloraba en su interior y con él. Eligió confiar en esa pena y en que estaba entre las expresiones más puras del amor. Siguió mirando cómo el pastel se deshacía, los colores se disolvían y combinaban, las palabras se fracturaban y se convertían en una masa amorfa que se hacía líquida.

Si Mack hubiera levantado el rostro, habría visto a la distancia que las nubes comenzaban a despejarse, el sol salía y un hermoso arcoíris se extendía en el horizonte. Pero siguió con la cabeza baja y, conforme el pastel cedió y la lluvia renunció a su deseo de bendecir el paisaje, se puso de pie, se enjugó los ojos con la manga de su camisa empapada, le echó un último vistazo a la hoguera, dio media vuelta y regresó a la casa vacía.

2

ENCRUCIJADA

*Aquello de lo que huimos nos persigue,
aquello que enfrentamos, nos transforma.*

David Kessler

El teléfono sonaba. Era un viejo modelo enchufado a la pared, con un cable de cuatro metros y medio que llegaba hasta la puerta corrediza que daba a la terraza. Desde ahí se podía admirar todo el valle. ¿Por qué Mack lo conservaba? Ni él lo sabía. Quizá era una manera de aferrarse a los viejos tiempos, apenas y con las uñas. Sus nietos amaban ese teléfono «de fantasía» y siempre les asombraba que al hacer girar el disco podían llamar a alguien.

Sabía que era probable que fuera Kate. Aparte de las llamadas automáticas, casi nunca recibía llamadas en esta línea arcaica. Respiró profundo antes de responder.

—¿Hola?

—Hola, ¿es el tipo raro?

Era bueno escuchar la voz de Kate.

—Claro que sí. ¿Y habla la rebelde?

—¡Por supuesto que sí! —exclamó remedándolo.

—¿Qué hay de nuevo, Kate? ¿Hablas para asegurarte de que estoy bien?

—Sí, papá. Sé que el día del cumpleaños de Missy siempre es difícil. Y con las cosas como están entre mamá y tú, quería saber cómo estabas.

Mack se aclaró la garganta.

—Sigo trabajando en ello. Mamá pasó para traer un hermoso pastel de cumpleaños, pero no la vi y luego dejé que el pastel

se deshiciera bajo la lluvia. Creo que hay una canción sobre eso, solo que no recuerdo cuál es. Quizá es de Linkin Park, ¿o no? —Su voz se fue apagando.

—Te quiero, papi, lo sabes, ¿verdad?

Mack apartó la mirada del teléfono, como para asegurarse de que ella no pudiera verlo. Volvió a aclararse la garganta.

—Lo sé, Kate, y yo también te quiero. Mi amor, si alguna vez necesitas un corazón, te daré el mío. —Su voz se quebró con la última palabra.

Se hizo el silencio en ambos extremos de la línea. Mack se sentó en la silla más cómoda, desde donde se veía el jardín trasero. Kate fue la primera en recuperar la compostura.

—De hecho, es la canción «MacArthur Park».

Ambos rieron. Mack era conocido por equivocarse siempre con las canciones.

—¿Has tenido noticias de los demás? —continuó Kate.

—Mmm... todavía no. Todos están muy ocupados. Estoy orgulloso de cada...

—Sé que lo estás, papá. Esto no es una competencia.

Mack lanzó una risita.

—Lo sé. Es una vieja costumbre. Se remonta a Adán, si bien recuerdo. Es para cubrirse las espaldas.

Kate rio y aligeró el ambiente.

—¿Has tenido noticias de alguno de ellos? —preguntó Mack.

—Solo de Josh. —Kate lanzó un suspiro—. Me llama por lo menos una vez a la semana y me sermonea sobre mi vida y mis decisiones. Sé que me quiere y que trata de salvarme del infierno, pero... por todos los dioses, papá, a veces me dan ganas de golpearlo. Desde que decidió ser predicador se ha vuelto tan fastidioso y condescendiente, a veces hasta llega a ser cruel.

—Lo siento, Kate. Supongo que todos tratamos de escapar de nuestro dolor de maneras diferentes. Sin embargo, aunque no es fácil ver sus intenciones, son buenas. Por cierto, ¿cómo estás?

—En general, bien. Esta mañana recibí mi medallón de sobriedad de un año y...

—¡Ah, Kate, felicidades! Lamento mucho no haber estado ahí. Quería asistir y lo olvidé por completo. He estado tan perdido en mis propios asuntos que se me fue...

—Papá, no hay problema, en serio. Entiendo. Es un día difícil para todos. Estar con los compañeros hizo que fuera más fácil para mí, pero sigue siendo difícil. No puedo creer que hace un año, en el cumpleaños de Missy, tú me llevaste a mi primera reunión de AA.

Cuando pronunció el nombre de su hermana, Kate empezó a llorar y Mack se sintió por completo inútil. Quería solucionar todo, pero, después de asistir a muchas reuniones con ella, había aprendido que el rescate no era una buena opción.

—Lo siento, mi amor. Estoy orgulloso de ti, siempre, y siempre estaré ahí para ti. Un año es muchísimo. Recuerda, hacemos el trabajo un día y un paso a la vez.

Escuchó cómo Kate se sonaba y, mientras esperaba, él también se sonó.

Cuando se recuperó lo suficiente, Kate habló:

—Gracias, papi, en serio. En general es difícil, pero estoy bien. No se les ocurra morir ni a ti ni a mamá. Los necesito.

—No tengo planes de irme pronto, niña hermosa. —Fue todo lo que se le ocurrió decir.

—Qué bueno, porque no creo que pudiera hacerlo sola.

El silencio se hizo pesado. Mack se recargó en el reposacabezas de la silla. Cuando Kate cambió el tema, seguía pareciendo seria.

—Papá, ¿te puedo hacer una pregunta?

—Claro.

—¿Sigues creyendo que fue real? ¿Lo de Papá y todo eso?

—¿Te refieres a lo que viví en la cabaña?

—Sí.

Pensó un momento antes de responder.

—Pienso mucho en eso. —Dudó un segundo—. No estoy por completo seguro de que fuera real, *real*, pero nunca he podido convencerme de que no fue verdad.

—¿Cómo algo puede ser verdad, pero no real?

—Ya sabes, es como los sueños, las historias o las parábolas. Algo así. Quizá no sea real en el sentido en el que se puede tocar a una persona de carne y hueso, pero sigue siendo verdad. El buen samaritano, la historia de los villancicos o una serpiente que habla.

—¿Te refieres a la serpiente del Edén?

Mack rio.

—Quiero decir que las metáforas no son reales en sentido literal, pero sin duda pueden ser ciertas. Sabemos que Jesús no es una ostia; sin embargo, es verdad que Jesús es el pan de vida. Metáfora.

—Ah, ¿algo así como que Dios es una increíble mujer negra?

Mack volvió a reír.

—¡Exacto! O como que Dios es un león o un cordero. Pero, si tratas de traducir literalmente una metáfora, te meterás en todo tipo de problemas. Dios como Padre es una metáfora, al igual que Dios y Jesús en la Biblia son mamá gallina. ¿Mi opinión? Si vamos a considerar algo de manera literal, creo que debería ser algo como el sermón de la montaña.

—Entonces, ¿es posible que lo que viviste no fuera real, pero fuera verdadero?

—Bueno, es real que viví lo que viví, pero me cuesta trabajo asimilarlo. Muchas preguntas. Muchas cosas que no entiendo. Esa experiencia me cambió por completo, por loco que parezca, y sé en lo más profundo de mi corazón y mi alma que fue cierto... sigue siendo cierto. —Hizo una pausa—. Perdón, ¿cuál era tu pregunta?

—¿Sigues creyendo que fue real?

—Sí. Por lo menos, casi siempre. Tengo mis momentos, pero no puedo dejar de ver, escuchar o sentir lo que sucedió. Y sí atrapamos al malo.

—Sí, es cierto. Pero, papá, me sigue pareciendo difícil eso de Dios.

—Lo sé, mi amor. Hay muchas razones para no confiar... en nadie. ¿Recuerdas cuánto tiempo te llevó asistir a la primera reunión de AA? Pensabas que lo tenías bajo control y creías que tus propios recursos eran suficientes hasta que dejaron de serlo. Y, más tarde, cuando por fin hablaste en una reunión, fue arriesgado y te expusiste. Fue un gran salto de confianza.

—Papá —Kate volvió a dudar—, la confianza no me es fácil y sigo teniendo problemas con eso de confiar en un Dios Todopoderoso.

—Ah, dale tiempo. Parte de tu programa, el paso once si no mal recuerdo, es mejorar nuestro contacto consciente con el dios que cada uno entiende.

—Pues yo prefiero a una mujer negra amorosa que al Dios de Josh.

Mack lanzó una risita, se puso de pie, giró y caminó hacia el ventanal que daba a la colina.

—Yo también. Sería triste que el Dios de Josh fuera como tu adicción al alcohol. Te posee, pero no te ama. Arriésgate a creer que la vida se puede vivir sin ese dios. Al principio es aterrador, pero quizá la vida es mejor sin él. El programa está pensado para conectarnos con un Dios amoroso, cariñoso e indulgente, y sanar nuestra imagen de Dios.

—Para mí es un proceso lento, papi —admitió Kate.

—Lo entiendo. Yo tampoco soy muy bueno para eso. Creo que solo necesitamos hacer bien lo que sigue y ver qué resulta. La confianza es un trabajo vitalicio y no podemos apresurar el trabajo de toda una vida.

—Grrr —se quejó Kate—, solo me gustaría que no tomara tanto tiempo.

—Sí, a mí también —respondió Mack—. Pero creo que los seres humanos están tan increíblemente bien hechos que las soluciones rápidas no son una opción.

—Cómo me gustaría que eso no tuviera sentido, pero lo tiene. Gracias, papi.

Había caído la noche, las nubes se abrieron lo suficiente para dejar pasar a la luna y su comitiva. Cada uno en presencia de un otro amado y sagrado.

Kate acabó por respirar profundo y dijo:

—Papi, tengo que irme. Quiero llamar a mamá para saber cómo está antes de que sea más tarde. Me llamó temprano, pero yo tenía el teléfono en silencio y no me di cuenta. ¿Hay algo que pueda hacer por ti?

—No. Escuchar tu voz era todo lo que necesitaba.

Se dieron las buenas noches y colgaron. Mack se sentó unos minutos más, murmurando una plegaria de gratitud. Luego se levantó, apagó las luces y subió despacio la escalera, anticipando el alivio que le brindaría el olvido del sueño.